DIARIO DEL FRENTE POPULAR

Redacción, Administración y Talleres: Calatrava, 10
Dirección abreviada: «Pueblo». Franqueo concertado
Apartado, 15 :: :: Teléfono, 98

El Pueblo Manchego

Año XXVII :: Número 8.621 Ciudad Real.--Martes, 25 de Mayo de 1937 Precio del ejemplar: 15 céntimos

Precisa realizar una eficaz labor en retaguardia

La victoria será nuestra siempre que se cumplan las órdenes del Gobierno Popular

Seguimos obteniendo importantes posiciones en todos los frentes

COLABORACIONES

COMISARIO POETA

Llanura. Una gran llanura de tierras labrantías. En la llanura se ven muchas, infinitas, paredes de piedra que la recorren y la cortan en pequeñas parcelas. Las paredes son chiquitas y las parcelas, minúsculas. En las lomas de los alcores las paredes se yerguen como crestecitas arrogantes. Hay casas en la llanura, casas pequeñitas, blancas y rojas, del encarnado de las tejas y el blanco de la cal que enjalbegó sus muros. Una gran mancha verde obscura se extiende por el llano. Aquí y allá el verde obscuro se exálta en verdes tiernos: es en las solanas donde las encinas, libradas de los aire del Norte, botraron con anticipación. Un pueblo, blanco y rojo como la casitas, se vé en la llanura, antes de llegar a la mancha grande de los encinares. El pueblo parece también un poco de juguete, con sus altas chimeneas de fábricas para que al juguete no le falte incluso un perfil industrial. Puede que se vea a alguien por un caminito en medio de los campos. Acaso canta un gallo en una casita campesina. Tal vez un perro pasitrota a campo traviesa, salta una pared, sobre la que se detiene un momento para caer al otro lado y seguir trotecillo cansino, con el cuerpo un poco de medio lado, trotecillo que devora leguas. Quizá un potranco cerril, lanza un relincho, trota tirando la cabeza erguida hacia los lados, remonta el alcor y, en la vislumbre, husmea los vientos para lanzarse, revolante la crín, relinchando, campeador por la inmensa soledad campesina.

¡Porqué el campo está tan solo! lo que se movía son acentos de esa soledad.

¡Y todo se veía tan pequeñito! ellos lo veían todo pequeñito desde allá, desde las alturas serrañas en donde acechan confiados. ¡Qué podría durarles todo eso!

Un tiro rasga el aire terso de los campos.

Muchos hombres, y entre ellos uno, estaban enel pueblo al que veían grande, en su tamaño. Y uno ahora —sin excluir a otros— lo veía aún más grande, lo veía trascendiendo todo el perfil español nuestro. Lo veía exaltadamente, inteligentemente y entrañablemente, como corresponde a un poeta. Un poeta, en el pueblo blanco y rojo. ¿Un solo poeta? ¿Nó eran acaso poetas todos los que se le sumaban en su exaltación?

Por que había que exaltarse sencilla y serenamente. Había que estar exaltado de contínuo entestarudado en la defensa de ese pueblo trascendente en la guerra actual.

Por que de eso se trataba, de defenderlo a todo trance de aquellos que lo veían pequeñito. ¿Qué había de durarles?

La aviación faciosa descargaba sobre el pueblo. Italianos y moros se acercaban. Las parcelas recortadas por las paredes, se hacían más grandes y detrás de estas bullían hombres que habían de resultar más duros que el granito que los formaba.

Pero ahora todos estaba encerrados "en una jaula de plomo".

Había que romper esa jaula, ese fuego enemigo, o ¡morir dentro! y cantando, como corresponde a un poeta que al par actua, a conciencia, con todo el corazón y toda la cabeza en de·

La exaltación poético es algo contagioso. Yo no lo sé, pero afirmaría, poeta amigo, entrañable amigo mio, que contagiastes a muchos. Más entrañable amigo ahora que has estado metido en las auténticas entrañas de mi pueblo, con sus hombres y entre sus escombros y su sangre. En mi pueblo, defendiéndolo, con armas y letras: desde tus galones honrosos de Comisario, y desde tus auténticos romances de entraña con los que enardecias a los soldados.

"Pozoblanco, Pozoblanco
Pozoblanco blanco y rojo"

decias, al par que clavabas y hacías clavar los talones en el suelo ¡Ni un paso atrás!

¡Y los disteis adelante! En la victoria de Pozoblanco.

Garfias, Pedro Garfias, poeta y hombre siempre, y por eso buen Comisario y buen soldado ahora.

Yo quiero abrazarte públicamente ahora en las columnas de las columnas de la prensa y sobre el pavés de la defensa y la victoria de mi pueblo querido, del que ya eres también, porque en la lucha sois dos en una ídea. ¿No es así amigo mio del corazón?

Antonio PORRAS

El Gobernador Civil camarada Serrano ha cesado en su cargo

El Gobierno de la República ha admitido la dimisión del que hasta hace unos días fué Gobernador civil de la provincia, camarada José Serrano.

Ni podemos ni queremos analizar su labor, porque el juicio pudiera estimarse apasionado, y porque la actuación en cargos de esta naturaleza ha de enjuiciarse a distancia y transcurrido algún tiempo.

Pero no hemos de dejarle marchar sin decirle desde estas columnas que cuantos trabajamos en esta casa quedamos agradecidos a las atenciones que siempre tuvo para con nuestros redactores.

Cualesquiera que puedan haber sido sus errores —que no hay obra humana perfecta— José Serrano, ha sido Gobernador en momentos dificilísimos, durante los que supo hermanar la energía de la autoridad con la templanza de quien siempre fué un buen revolucionario.

La experiencia adquirida en el despacho del Gobierno civil —experiencia más que de enseñanzas, de amarguras y desencantos— le servirá para volver con más ardor que nunca, a la lucha, en la vanguardia de las filas juveniles revolucionarias, donde esperamos verle pronto.

¡Salud camarada Serrano!

COMENTARIO DEL DIA

La aventura del periodista inglés Koestler

El otro día, el corresponsal inglés en España Noel Monks, respondiendo a un insulto de Franco, recordaba que mientras las autoridades republicanas le daban amplia libertad para documentarse e informar a su periódico, las autoridades impedían enterarse a fondo de la situación militar y política de la zona donde dominan y censuraban severísimamente sus telegramas y crónicas postales. Y añadía que cuando la toma de Málaga, se impidió durante varios días a los periodistas extranjeros que penetraban en la ciudad y que, como uno de ellos, Koestler, corresponsal de "News Chronicle" de Londres, no cumpliera la consigna y entrara en la capital infeliz al mismo tiempo que sus invasores le prendieron, le condenaron a muerte y no le han fusilado, gracias a la enérgica actitud del gobierno inglés.

Koestler ha llegado a Plymouth el pasado miércoles. No es sombra de sí mismo. Su horrible calvario ha destrozado su salud. Recuerda como una espantosa pesadilla su permanencia entre los rebeldes.

¿Cuál fue su crimen? Sencillamente, querer cumplir sus deberes de periodista veraz y honrado. Su periódico, el "News Chronicle", es uno de los más respetables y prestigiosos órganos del liberalismo británico. Y ordenóle que fuese a la España que ocupan los facciosos, que viera y oyera con los ojos y los oídos bien abiertos, que hablara con todos aquellos que se prestasen a informarle, que no se apasionara y que, apenas pudiera, dijese la verdad, toda la verdad, sólo la verdad, porque era preciso que el público lector del Reino Unido, tan desorientado por campañas tendenciosas y hacinas propagandas, supiera al fin a que atenerse...

Y Koestler, después de estar en Burgos, Valladolid y Salamanca y de visitar los frentes rebeldes de Madrid, se dirigió a Sevilla y se presentó a Queipo.

Preparábase a la sazón la ofensiva contra Málaga. Se iban aglomerando, en La Línea y otros parajes, las brigadas italianas, las baterías y la aviación germánica, los tabores marroquíes y las banderas del Tercio. Y Queipo invitó a Koestler a unirse al grupo de periodistas que iba a acompañar a los expedicionarios.

Avanzaron estos. Se apoderaron de Marbella y de Fuengirola, mientras las demás columnas progresaban por el Norte y el Este. Málaga fué evacuada. y el grupo de periodistas creyó que podría presenciar la ocupación.

Pero llegó una orden de Sevilla. El grupo de periodistas no estaba autorizado para dirigirse a Málaga. Permanecería en Fuengirola o en Marbella. Y así que llegara la ocasión, proseguiría su viaje a la ciudad del Guadalmedina.

Decepcionados e indignados, obedecieron los periodistas. De sobra comprendieron la causa de la orden llegada de Sevilla. En Málaga se iba a hacer, se estaba haciendo ya, algo horrible, espantoso, indescriptible y macabro. Y el mando faccioso no quería que presenciaran los corresponsales de la prensa de Europa y América. Aunque, en sus primeras informaciones, se atuvieran a las notas oficiosas que se les dieran, apenas volvieron a sus países, contarían todo aquello de que habían sido testigos. Y el mando se horrorizaría, si es que aún le quedaba capacidad de horror.

Pero uno de los periodistas no obedeció. Era Koestler. Recordó las instrucciones del "News Chronicle". Y decidió seguirlas aún a costa de su vida. Separóse en silencio de sus camaradas y se unió a una vanguardia de italianos y alemanes. Y entró con ella en Málaga.

Durante tres días, vió, espantado, como se mataba, se incendiaba, se violaba, se robaba, como corría la sangre por las calles, como quedaban desiertos barrios enteros, como la desdichada de Málaga, abandonando por 150.000 de sus hijos, padecía el mismo martirio que padeciera Kiew, cuando la asaltaron los mogoles, que sufriera Magdeburgo, cuando la destruyó Tilly...

Pero al cuarto día, unos falangistas le sorprendieron tomando datos en una barriada popular. Y le llevaron a la Comandancia.

Hizo valer su condición de periodista neutral. Dijo que aún no había telegrafiado nada. Pero no le sirvieron sus protestas ni sus apelaciones a la intervención del cónsul. Le metieron en un infecto calabozo, donde a poco mas muere de hambre, le maltrataron de palabra y obra, y al fin le llevaron ante el Consejo de Guerra que le condena a muerte como espióa.

Y le hubieran fusilado, si los demás periodistas, que al cabo habían logrado —al cuarto día— entrar en Málaga, no hubiesen intervenido y apelado al cuerpo consular.

Se suspendió la ejecución. Koestler fué trasladado a Sevilla y encerrado en una cárcel. Y allí ha estado hasta ahora. Queipo de Llano quería fusilarle a todo trance.

"Ese contará lo que ha visto apenas le suelten y se vea en Inglaterra" decía. "Solo los muertos no hablan".

Más no se atrevieron. El gobierno británico exigió, con toda energía, que Koestler fuera puesto a bordo de un barco. Y como decimos más arriba, el miércoles llegó a Plymouth.

CRONICAS DEL NORTE

Cuatro mil niños a Londres

Marcharon ayer a Londres cuatro mil niños vascos, que van allí para apartarlos de esta guerra, en la que el niño constituye un objetivo principal para los facciosos, ya que nada complace tanto a los rebeldes como destruir y ametrallar allí donde presienten que sólo pueden estar cobijadas gentes indefensas. Londres, como epílogo de este holgorio fastuoso de las fiestas de la Coronación recibió ayer mensaje dramático, que ha sido arrancado de nuestro suelo, con dolor para muchas madres y con amargura para todos. Londres podrá proporcionarse la satisfacción de sentirse generoso y humanitario. Ciertamente, nada puede emocionarnos tanto como este gesto suyo y ni siquiera es razón suficiente para entibiarlo la convicción que la desventura que representa esta expedición infantil tiene en Londres algunas de sus raíces. Hará bien Londres en conservar a esos niños y en procurar que no se malogren. Según la concepción pacifista que el Londres oficial tiene, es lo más seguro que la juventud de esos niños conozca también los zarpazos guerreros. Conviene, por lo tanto, que los combatientes no se agoten. Junto al Comité de No Intervención puede funcionar perfectamente un patronato benéfico. Junto a la fábrica más genuina de víctimas es lógico que se instale también algún organismo que recoja los residuos [illegible] de las víctimas. Londres tendrá hoy a nuestros hijos. La ternura inglesa [illegible] impresionada ante los pequeños y por la conciencia puritana de [illegible] por un instante, la [illegible] de la tranquilidad. No de [illegible] aquel [illegible] de [illegible]. Más aquí [illegible]. El Londres oficial no tiene nervios y tampoco puede tener una sonrisa para esos niños que llegan. Pero hay otro: Ese que ha recogido a nuestros hijos para instalarlos en sus hogares, que paga la [illegible] oficial, frente a la [illegible] del Comité de No Intervención, el testimonio [illegible] de cuatro mil niños, que ayer por la mañana no [illegible] y que han dejado aquí [illegible] hogares, en los que, porque faltan ellos, falta todo.

Pero Londres, que tiene muy bien organizadas sus aduanas, ha sentido la preocupación de que entre esos pequeñuelos pudiera infiltrarse nada menos que esos virus con los cuales creen los [illegible] que se envenenan los pueblos. ¡Cuidado! Londres [illegible] las garantías para ejercer su generosidad. Había llegado, por lo tanto, el momento de que se comprobara si en efecto España era un país corroído por los delirios ateos, por las alucinaciones extremistas y por la ponzoña de una política rusa. Simplemente, a través de los niños se podría colegir lo que ocurría realmente en España. Un niño es siempre una verdad. Londres va a conocer la verdad que le llevan nuestros hijos. Y va a conocer que de entre ellos [illegible] muchos los que, a pesar de su edad y por muy reducida que ésta sea, entonan oraciones religiosas por la noche y por la mañana. Nos figuramos la escena que, probablemente, considerará tremenda extrañeza y a la que acaso se invite, como a un espectáculo extraordinario, a los escépticos y a los curiosos. Cuando el niño se arrodille es casi seguro que los ingleses se [illegible] la estampa que les han servido sus periódicos venales. No todos los niños que figuran al punto de que les acompañan quince sacerdotes para que puedan seguir en la práctica sus devociones.

Aparece siempre, aun en los momentos más graves, el perfil engañoso de España, que, cuando es traducida al exterior, ha de serlo para la difamación o para el pintoresquismo. No se nos conoce jamás. Pero ahora, por muchas razones, hay interés en que pueda deformada nuestra silueta. Niños católicos y niños que no lo son van camino de Londres. Es decir, la diversidad obligada en un país cualquiera. Pero diversidad que no puede ser origen de una guerra, como no la ha sido en España, pese a lo que declaren los facciosos, cuando hablan con mentida unción religiosa, de la "guerra santa". La verdad de nuestros hijos es nuestra verdad. Por ellos puede comenzar Londres a comprendernos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Pueblo Manchego, El. N.º 8.621, 25/5/1937.